

## ¿QUIÉN FUE RACHEL BESPALOFF?

«Es escribiendo como uno se fortalece  
y se construye a sí mismo».

RACHEL BESPALOFF  
*El instante y la libertad en Montaigne*

«Adivinar a una persona a través  
de los textos es una empresa dudosa que  
sólo tiene valor para aquel que la intenta».

RACHEL BESPALOFF  
*Cheminements et Carrefours*



Una biografía que se limite a los hechos, una biografía que no aventure su interpretación, que no aventure hipótesis, no importa lo infundadas o sólidas que nos parezcan, «es un ejercicio vano y fútil, puesto que intenta describir vidas, los acontecimientos más significativos de las cuales, por su misma definición, tienen lugar en el reino del silencio y la invisibilidad».<sup>1</sup>

Lo que sigue no es una biografía, ni una glosa, y todavía menos un ensayo o una crítica. No son más que notas de lectura

---

1. Simon Leys glosando a Emerson, «A la luz de Simone Weil: Milosz y la amistad de Camus». En Simone Weil: *Ensayo sobre la supresión de los partidos políticos*. Trad. de José Miguel Parra; intr. de Simon Leys; epílogo de Czeslaw Milosz. Salamanca: Confluencias, 2015, p. 89.

sobre una mujer olvidada, apasionada por la música y la literatura, y para quien la libertad y la justicia eran las únicas causas por las que merecía la pena luchar. Notas al margen de una mujer llamada Rachel Bepaloff.

«El relato, por su misma naturaleza, presupone un narrador que ordena los acontecimientos del pasado de acuerdo con el significado que él les otorga. [...] Sólo tiene a su disposición los hechos, y los hechos no son nada. Por tanto, no puede dar a su existencia un sentido unitario. Sin pasado ni futuro no tiene más que un presente».<sup>2</sup>

**Los hechos no son nada (pero a la vez lo son todo)**

Rachel Bepaloff nace un 14 de mayo de 1895 en Nova Zagora (Bulgaria), en el

---

2. Rachel Bepaloff: *El mundo del condenado a muerte*. Trad. y prólogo de Manuel Arranz; intr. de Mónica Mesa Fernández. Madrid: Hermida Editores, 2021.

seno de una familia judeo-ucraniana. En 1897 su familia se establece en Ginebra, donde estudia música y danza e inicia una prometedora carrera musical. En París, ciudad a la que se trasladó poco después, se casará con Nicia Bepaloff, de quien tendrá una hija. Poco después abandonará la música y la danza y empezará a frecuentar el círculo del filósofo ruso Lev Shestov, mientras lee las obras de Heidegger, Kierkegaard, Gabriel Marcel, Julien Green y Jean Wahl, entre otros. Estas lecturas darán origen, algunos años después, a su primer libro, *Cheminements et Carrefours* (Vrin, 1938), que dedicará a su maestro, Lev Shestov. Bepaloff «había “despertado” a la filosofía gracias a Shestov, gracias a aquel “sabio que maldecía la sabiduría”». <sup>3</sup> Algunos años más tarde se separará de él, sin dejar de reconocer nunca su admiración por quien la había

---

3. Rachel Bepaloff: *Lettres à Jean Wahl, 1937-1947*. Edition établie, introduite et annotée par Monique Jutrin. Paris: Éditions Claire Paulhan, 2003, p. 20.

enseñado a pensar. «Mi gratitud para con Shestov es muy grande. Desgraciadamente, no puede admitir que la fidelidad pueda subsistir, e incluso aumentar, en el seno de un desacuerdo». <sup>4</sup> Besseloff sería una de las primeras lectoras de Heidegger en Francia, sobre quien escribió un largo ensayo, <sup>5</sup> que iba a ser también su primer texto publicado. Más tarde, en 1942, y como tantas otras familias judías, ante el peligroso cariz que estaban tomando los acontecimientos en Europa, decide emigrar a los Estados Unidos, instalándose en South-Hadley, donde, gracias a la intercesión de su amigo Jean Wahl, sobrevive dando clases de literatura francesa en el Mont Holyoke College. Al año siguiente publicará un segundo libro, *De l'Iliade* (Brentano, 1943), <sup>6</sup> libro que en opinión de Hannah Arendt «constituía una de las

---

4. *Ib.*, p. 52.

5. Véase [nota n.º 10, p. 20](#).

6. Hay edición española. Rachel Besseloff: *De la Iliada*. Trad. de Rosa Rius Gratell; postfacio de Hermann Broch. Barcelona: Minúscula, 2009.

obras más interesantes jamás publicadas sobre la materia».<sup>7</sup>

Bespaloff escribe sobre lo que lee unos textos apasionados y lúcidos, pero siempre críticos, a los que suele denominar modestamente *notas*. Estas notas son siempre variaciones sobre los mismos temas que ocupan su mente: la vida, la muerte, la libertad, la justicia, la voluntad, el sacrificio, pero también la duda, la contradicción, el pensamiento; y que constituyen lo que quizá podríamos denominar los puntos cardinales de su vida.

El 6 de abril de 1949, en South-Hadley, Massachusetts (Estados Unidos), Rachel Bespaloff puso voluntariamente fin a sus días. «No busquen otra razón para mi suicidio que mi extremo cansancio», dejó escrito en una carta a Paul Saintonge, director por aquel entonces del departamento de literatura francesa en Mount Holyoke. Apenas se conservan algunas

---

7. Elisabeth Young-Bruehl: *Hannah Arendt*. Trad. de Manuel Lloris Valdès. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1993, p. 187.

fotografías suyas. Y la novela autobiográfica que escribiría su hija, *Les Chevaux de bois d'Amérique*, con un prefacio de Jean Wahl, es prácticamente imposible de encontrar.

### En el reino del silencio y la invisibilidad

Éstos son los hechos, algunos hechos, documentados, o recordados por quienes conocieron a esta mujer excepcional y solitaria, injustamente olvidada. En vano la buscaremos en los índices de autores citados en las obras de sus contemporáneos, en vano en diccionarios y biografías, con la excepción de la que escribió Elisabeth Young-Bruehl sobre Hannah Arendt, donde podemos leer lo siguiente: «Hannah Arendt admiraba especialmente la obra de la crítica literaria Rachel Bepaloff, quien más tarde emigraría a los Estados Unidos, donde se incorporaría al Smith College, escribiendo entonces un libro sobre la *Ilíada* de Homero que, en opinión de Hannah Arendt, constituía una de las



obras más interesantes jamás publicadas sobre la materia». <sup>8</sup> Pero si Hannah Arendt tenía tan alta opinión de Rachel Bepaloff, ¿cómo es que no aparece citada en ninguna de sus obras? Aprecio mucho el libro de Elisabeth Young-Bruehl como para poner en duda la fidelidad y la precisión de sus fuentes. Sin embargo, aprecio más todavía las investigaciones que ha llevado a cabo Monique Jutrin, a quien en adelante deberá recurrir cualquiera que se interese por la vida o la obra de Bepaloff. Obra que se reduce a un libro, *Cheminements et Carrefours* (Vrin, 1938), un ensayo, *De l'Iliade* (Brentano, 1943, con un prefacio de Jean Wahl), media docena de estudios, gran parte de ellos todavía inéditos, y algunas decenas de cartas, «todas admirables, todas apasionadas». <sup>9</sup>

---

8. Young-Bruehl, *op. cit.*, pp. 186-187.

9. Jean-Pierre Halévy: «Lettre à Daniel Halévy sur Heidegger». En Rachel Bepaloff: *Sur Heidegger (Lettre à Daniel Halévy)*. Paris: Éditions de la Revue *Conférence*, 2009, p. 19.

## Heidegger versus Heidegger

*Cheminements et Carrefours* recoge una serie de artículos ya publicados previamente en revistas. Entre 1932 y 1939 *La Revue philosophique de la France et de l'Étranger* y *La Nouvelle Revue Française* habían publicado algunos de esos artículos. Artículos sobre Julien Green, André Malraux, Gabriel Marcel, Kierkegaard, Shestov o Nietzsche. Mención aparte merece su famoso estudio sobre Heidegger, en realidad una extensa y densa carta a Daniel Halévy, sobre la fascinación que le había supuesto la lectura del filósofo alemán.<sup>10</sup> Bernaloff nos habla en ella de la belleza del lenguaje filosófico de Heidegger, del numen poético que le anima, de la virtud que posee de aclarar, de guiar en la oscuridad, de proyectar una luz en el laberinto de los análisis, de convencer.

---

10. Rachel Bernaloff: *Lettre sur Heidegger à M. Daniel Halévy*. *Revue philosophique de la France et de l'Étranger*, novembre-décembre 1933. Réédité en *Conférence*, n.º 6, 1998.

«La filosofía de Heidegger —concluye— no se preocupa por responder a nuestras preocupaciones del momento (o si llega a hacerlo, eso no es lo que importa), su filosofía responde a nuestras preocupaciones de siempre. No es un sistema que podamos adoptar o rechazar, es un mundo en el que penetramos...».<sup>11</sup> Besseloff lee a Heidegger sin prejuicios, y reconoce en él a uno de los más grandes filósofos del siglo xx. Pero no tardaría en desengañarla. «¿Qué queda de Heidegger si le quitamos todo lo que debe a Kierkegaard y a Husserl?», escribiría a Shestov en 1933,<sup>12</sup> sólo un año después de su célebre ensayo.

Quienes la conocieron pasaban instintivamente del elogio de su obra al elogio de su persona. «Rachel Besseloff es sin ninguna duda una de las personas más inteligentes que he conocido» (Gabriel Marcel en una carta de 1956 a Daniel

---

11. *Ib.*, p. 73.

12. Carta citada por Monique Jutrin en su introducción a Rachel Besseloff: *Lettres à Jean Wahl, 1937-1947, op. cit.*, p. 7.

Halévy). Filósofa de la existencia y del instante, Besseloff no concebía la filosofía separada de la vida, o que no estuviese al servicio de la libertad. Jean-Pierre Halévy, en su introducción a la «Carta a Daniel Halévy sobre Heidegger», dijo de ella: «Rachel Besseloff, con su encanto (*charme*) y su belleza, su inteligencia profunda y su corazón apasionado, sedujo a las mayores mentes de la época: Lev Shestov, Boris de Schloezer, Jean Wahl, Gabriel Marcel, Charles Du Bos, Jacques Maritain, el R. P. Gaston Fessard fueron sus amigos más íntimos, y las cartas que les dirigió compondrían un conjunto de una altura de miras excepcional».<sup>13</sup>

Pocas personas viven de acuerdo con sus ideas. Pocas personas tienen pensamientos propios. Pocas personas reconocen las deudas. Pocas personas rectifican cuando se han equivocado. Y esas pocas no suelen dedicarse profesionalmente

---

13. Jean-Pierre Halévy: «Lettre à Daniel Halévy sur Heidegger». En Rachel Besseloff: *Sur Heidegger (Lettre à Daniel Halévy)*, *op. cit.*

a la filosofía. Esas pocas son hombres y mujeres que leen en secreto. Hombres y mujeres que escriben en secreto. Porque es leyendo y escribiendo como uno se fortalece y se construye a sí mismo. Leyendo y escribiendo, como uno llega a ser el que es.

Hay evidencias sensibles a la mente y evidencias sensibles al corazón. Pero no son las mismas evidencias.